

# GRANULOS

Por JOSÉ R. TEOTICO

Representante y Académico de la Real Academia de Ciencias y Artes

Hay personas que se han forjado de la vida un concepto muy suyo y consideran que cuando está desprovista de estridencias y alborotos es ineficaz para servir con provecho a la familia, a la sociedad y a la Patria. Nada de malo hay, si todo cuanto dijera o hiciera no guardasen parecido con esos navíos veleros que marchan a merced del viento, totalmente inflados de petulancia y «con toda la pompa garrula de sus mastiles a todo trapo». Y muchas veces sucede que, no obstante ese exagerado despliegue o alarde de grandeza o nobilidad... nadie les hace caso.

Hay otras que son verdaderos especialistas en arremetidas. Y como el gran Buffon ya dijo que «el estilo es del hombre», bien podemos afirmar, esta vez, que los modales son de la persona. «Tal eres como eres»—dijo otro—y a juzgar por las muchas destemplanzas que de continuo se cometen, podemos establecer, sin temor a errar, que el espíritu de esos tales, y, por ende, su criterio, es procurar explicar la conducta de los otros mediante los móviles más rastreros. Y esto es nada santo, ni noble, ni bueno. Y lo peor es que revela un estado anímico de la peor laya: el estado de plebeyez.

Los resultados o las consecuencias que pueden deducirse de esta malsana práctica, en modo alguno pueden ser enaltecedores, menos para los que de ella se valen. Y todo cuanto pone de resalto es que esas personas son incapaces de engendrar grandes iniciativas, o de realizar grandes obras, al par que suprimen la energía ascendente y benéfica de la vida. Lo que ha menester, pues, es que se serenen para poder abrigar mayor nobleza de miras, y dejar a un lado ese resquemor de envidia que les martiriza cuando ven que alguien no va con ellas...

Ocurre también que, a veces, se nota falta de reciprocidad en los sentimientos. Unos tienen el excesivo coraje interior de cumplir con su deber, sin esperar el fruto, llevados, tan solo de su espíritu de disciplina; en tanto que otros se dejan arrastrar de su libertinismo, hasta el punto de sufrir de laxitud ética, es decir, pobreza de sentido moral que es, verdaderamente, un caso

patológico de los más tristes. Y la orientación de la vida pública—en cualquiera de sus faes—no cabría, por tanto, confiarla a estos últimos, porque serían capaces de desviarla hacia rutas de peligro o perdición.

Lo común, en estos días, es considerar a los demás como a entes inclinados al mal. Con esto se prueba que la malignidad es el agente predominante entre nosotros. Y no se interprete como que la malignidad es la voluntad para el mal. No; Perez de Ayala, dice: «La malignidad es la suspicacia para el mal o sea la manía de descubrir maldades allí donde no las hay, o entre maldades y bondades, iluminar con descaro las primeras y preterir las últimas.» Y así pasa con muchas personas para quienes la conducta de los que disienten de ellas está siempre inspirada en maldades, de tal suerte que si no hallan a mano algún mal que descubrir se arreglan de tal manera que siempre traen algo malo contra el resto. De todos modos, la combina es ingeniosa; si no descubren algo malo, inventan algo malo, que para sus fines y propósitos viene a ser lo mismo.

Cuentan las crónicas que en los procesos de canonización en el Vaticano, hay un abogado, llamado del Diablo, que siempre se encarga de interpretar malignamente la vida de los santos varones, vírgenes y matronas que están en visperas de subir a la categoría de santos en el calendario católico. Bien se puede decir, aplicando la cita, que entre nosotros existen asimismo abogados del diablo, dado ese afán suyo de interpretar siempre malignamente el proceder común, o de descubrir siempre algo malo en las ideas, intenciones y pensamientos de los otros, sin darse cuenta, quizá, que el grado de maldad de uno está mas en quien la juzga que en quien la comete. E imitando el ejemplo del diablo,



**CAFIASPIRINA**  
EL MEJOR REMEDIO PARA LOS DOLORES

cuando nada tienen que hacer se entretienen en matar moscas con el rabo...

El lenguaje tosco, los ataques disolventes, los insultos y las diatribas, son instrumentos o armas que tampoco han quedado arrumbadas. Esto es cuestión de gusto, desde luego, porque hay de los que prefieren los modales finos y elegantes de un bien nacido. Así es que, centrados en nuestro propio interior, nos preguntamos, de cuando en vez, si aun existen seres que prefieren actuar como salvajes en plena civilización, con tal de no ajustar sus actos a las exigencias del ambiente. Para esto no hacia falta más que haber nacido dos mil años antes.

En esto si, que los que así piensan o se comportan, se diferencian en gran manera de Schopenhauer. Para este gran filósofo, vale más ser desdichado en plena civilización que feliz dentro del salvajismo. No es insinceridad, ni hipocresía, ni eufemismo, ni cubrirse con antifaz, el rostro, eso de amoldarse a los cánones de la ética. Si todo ha de hacerse y decirse tal como a uno le viene en talante, ¿para qué entonces limitarse, contenerse, privarse, y no dar rienda suelta a toda laya de sentimientos, aun cuando estos sean de los más censurables?

Para corregir y amonestar, especialmente, cuando nos sostienen la razón o la verdad, no hay para que apelar a garrulerías o aspavientos. Cuanto más llana sea la exposición, el provecho positivo será mayor. «Hay que exponer al enfermo en las gradas del templo», dijo nuestro Rizal; pero para exponerle no precisan del insulto, la diatriba, ni el impropio....

Muchas cosas existen en el mundo que hacen más ruido que una sirena o una bocina, pero, no por eso son más eficaces y definitivas. El resplandor de las chispas de una caldera puede competir con otros resplandores; más, no por eso tiene el mismo alcance, la misma utilidad práctica, el mismo valor positivo que los otros. Lo mejor que podría hacerse en tales casos es meditar el «Aria de la limitación» de Baroja.

Cumplir con la ley, respetar las costumbres y seguir los dictados de la conciencia, son cosas que debiéramos todos practicar a fin de no incurrir en irresponsabilidad. Tal modo de pensar quizá sorprenda a muchos hasta el punto de que me repliquen con aquellas palabras del paradójico Unamuno: «La dignidad del infierno exige que haya condenados. Y si no, ¿para qué se instituyó esa saludable institución de ultratumba? Lo deplorable de esto es que hay gentes que si no hallan a mano a quien enviar al

infierno, lo buscan, incluso con una linterna, al estilo diogénico. Lo que más les interesa es que la facultad de maldecir o difamar no se quede ociosa.

Hay quienes se han pasado la vida sin haber hecho nada, ni deseado nada, ni pensado nada y, sin embargo, son los que más se pavonean de haber hecho algo, deseado algo, pensado algo. Son almas ruines para quienes la máxima vital queda concretada en esta frase: «que canalla es la gente honrada». Y motejan de sucios, de ignorantes, de bribones a aquellos que no comulgan con ruedas de molino. Y se presentan ante el público bien pulcros por fuera, por mero «dandysmo», mientras la ropa interior la tienen hecha un trapo de cocina. Todo es cuestión de exhibir lo externo con seductora apariencia, olvidándose de que el criadero de los deseos, el fondo del alma, lo tienen muy negro. Y, ¡cuanto se alegran del daño ajeno!

## LA PALMA DE MALLORCA

HOTEL Y RESTAURANT

PANADERIA Y REPOSTERIA



Especialidad en el servicio de Banquetes para Bodas, Bautizos y cualquier índole de fiestas.

Espacioso y Ventilado Salón Para Grandes Reuniones, Bailes y Fiestas.



JUAN GALMES, Propietario

SOLANA 187, INTRAMUROS  
MANILA

TELS: 2-33-50  
2-33-59

## ANGEL OVEJAS

Fotógrafo Comercial

1832-C Int. Azcarraga

Sta. Cruz, Manila Tel. 2-51-39